ZENIT
Revista digital del Supremo Consejo del Grado 33 para España Número 6 Año 6.003 (v.· .I.· .)

In memoriam

Un "Sabio" ha pasado al Oriente Eterno

Oración Funebre

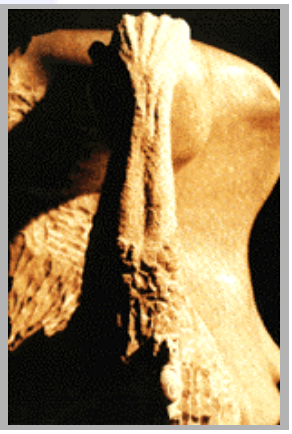
La verdad

La tiranía

Sobre la verdad y tolerancia

La fraternidad

Los límites de la tolerancia



Edita: Gran Comisión de Publicaciones. Administración: Supremo Consejo del Grado 33 y último del Rito Escocés Antiguo y Aceptado para España. Apartado de correos: 51.562 28080 Madrid España e-mail: zenit@scg33esp.org
Zenit es una publicación plural y abierta que no comparte necesariamente las opiniones expresadas por sus colaboradores. Su contenido podrá ser difundido y reproducido siempre que se cite su procedencia.

ZENIT
Revista digital del Supremo Consejo del Grado 33 para España Número 6 Año 6.003 (v.· .I.· .)

In memoriam

El pasado 12 de julio, nuestro Muy Poderoso Soberano Gran Comendador Alberto Martínez-Lacaci y Pérez Cossio 33º, fue recibido por el Gran Arquitecto del Universo en el Oriente Eterno.

¡ El M. I. P. H. Alberto Martínez-Lacaci ha muerto! Qué fácilmente se pronuncian estas palabras, pero cuanto dolor encierran. Nuestro Soberano Gran Comendador, símbolo perfecto de las mayores virtudes masónicas, la bondad y la modestia, nos ha abandonado, sembrando en nuestro espíritu el anonadamiento y en nuestro corazón la pena más cruel.

Parco en la palabra, comedido en el ademán, breve en el decir, su interno fervor, que brotaba a raudales de sus ojos claros y serenos, nuestro Soberano Gran Comendador, fue siempre el hombre bueno, sano y ecuánime que jamás provocó apasionamientos, fomentó discordias ni cultivó intrigas. Era tan intensa la acción cordial y pacificadora de su temperamento, que aun en los instantes duros de agitación por los que atravesó nuestra Orden al transformarse y renovarse, cuando se entrecruzaban vehementes y opuestas las tendencias distintas, cuando luchaban con forcejeos de arrebato los pareceres encontrados, él, sereno y ecuánime, hacía sentir la acción sedante y pacífica de su espíritu bueno y generoso.

Siendo la cumbre más alta del Supremo Consejo, el ápice de todas las jerarquías, nunca jamás en cuestión alguna de Rito o de Doctrina, reglamentaria o procesal, se imponía por su autoridad, echando el peso enorme de su cargo y de sus atribuciones en el platillo de la balanza. Por la acción captadora de una bondad que se insinuaba afectuosa y callada, lograba adueñarse de todos los espíritus, sirviendo el lazo de unión entre todos los grupos, entre todas las tendencias, entre todas las opiniones.

Leal con todos, no hay en su vida más que una aspiración continuada de fortalecimiento de la fraternidad entre todos los hermanos, para hacer del Supremo Consejo aquella verdadera gran familia de la que hablan nuestras Constituciones.

Nuestro Soberano Gran Comendador cumplió su cometido con ímpetus y aciertos insuperables, acaso sin brillantez deslumbradora, pero sí con perseverancia invencible, con modestia insuperable.

Una tarde triste, de un verano caluroso, fueron incinerados los restos humanos de nuestro muy querido H. Alberto, pero su espíritu, su alma, su idea, su ejemplo, viven y perduran entre nosotros, para aleccionarnos en el cumplimiento de nuestra misión, llenando nuestros deberes con la perseverancia y con la serena firmeza con que él los cumplió

Se nos fue con nuestro H. Alberto, un ejemplar de una casta de hombres que creen en las cosas superiores y para los que cada hora llega con un deber y un escrúpulo en la alforja, pero ahora queda sobre su tumba lo que debe de quedar siempre cuando los que viven son fieles a los muertos: el verde brote de la esperanza y la henchida aljaba de sus virtudes.

Edita: Gran Comisión de Publicaciones. Administración: Supremo Consejo del Grado 33 y último del Rito Escocés Antiguo y Aceptado para España. Apartado de correos: 51.562 28080 Madrid España e-mail: zenit@scg33esp.org
Zenit es una publicación plural y abierta que no comparte necesariamente las opiniones expresadas por sus colaboradores. Su contenido podrá ser difundido y reproducido siempre que se cite su procedencia.

ZENIT
Revista digital del Supremo Consejo del Grado 33 para España Número 6 Año 6.003 (v.· .I.· .)

Un “Sabio” ha pasado al Oriente Eterno

Nedim Bali, 33º

El M. I. y P. H. Alberto Martinez-Lacaci y Pérez Cossio, 33º, quien fuera Soberano Gran Comendador del Supremo Consejo para España, hasta la fecha de su Paso al Oriente Eterno, el día 12 de julio pasado, tenia una faceta de su vida masónica, que no todos los Hermanos conocen. Alberto era uno de los tres miembros de la "Comisión de los Tres" de la Conferencia de los Soberanos Comendadores de Europa y de Países Asociados.

Esta Conferencia reúne a sus componentes todos los años en un país miembro diferente y forman parte de ella todos los Supremos Consejos regulares de Europa y de países de Asia, África y Australia. Los Supremos Consejos de los dos continentes Americanos tienen su propia Conferencia y cada cinco años una Conferencia Mundial reúne a las delegaciones de todos los Supremos Consejos del mundo.

La ultima Conferencia Europea - la numero XLVI- se reunió en Ciudad del Cabo (Sudáfrica) y la próxima Conferencia Mundial tendrá lugar en Sydney (Australia), en el año 2005.

Fue en 1992, en la Conferencia de Estambul (Turquía) que se creó la "Comisión de los Tres" para examinar la situación en los países, Supremos Consejos de los cuales desean entrar en relaciones de amistad con los supremos Consejos de la Conferencia.

Esta comisión, que a pesar de no constar este epíteto en ningún escrito, fue a continuación conocida como la "Comisión de los Tres Sabios". La Comisión, sin tener ninguna función ejecutiva, desarrolla un trabajo de suma importancia y es la consejera le la Conferencia en temas de reconocimiento, litigios entre Potencias Masónicas y otros serios problemas de fondo.

Alberto ha sido elegido como miembro de la Comisión en el año 2001 en la Conferencia numero 44 de Estambul. Los dos otros miembros elegidos fueron el M. I. y P. H. Suha Umur, 33º, Soberano Gran Comendador de Turquía y el M. I. y P. H. Leopold Tröthann, 33º, Soberano Gran Comendador de Austria. Los miembros de la Comisión son elegidos personalmente y lo que esta en consideración es la personalidad del Soberano Gran Comendador más que la importancia del Supremo Consejo que dirige. Fue elegido en su ausencia. Al no poder participar personalmente a dicha Conferencia, le representaba el Pasado Soberano Gran Comendador, M. I. y P. H. Aristides Martinez Figuereo, 33º, al que acompañaba yo mismo, como Gran Canciller y segundo miembro de la delegación del Supremo Consejo para España. Nos fue muy grato, para los dos, recibir el cargo en nombre de nuestro Soberano Gran Comendador, y a nuestra vuelta a España presentar a Alberto este merecido galardón que le otorgaba la Masonería del R.E.A.A..

Alberto mantuvo un contacto continuo con los otros dos "Sabios". Se reunió varias veces con ellos para tratar y encontrar solución a varios temas de la Masonería Escocesa universal. Me honro en haberle servido,

y colaborado con él, cuándo me lo pedía, en el cumplimiento de esta Gran Tarea que llevo adelante con mucha sabiduría, dedicación y acierto.

Igual podían reunirse desayunando en un hotel de París, o en la antesala de un Templo, antes de asistir a una Tenida Solemne de un Supremo Consejo que los tres estaban visitando. Me toco el privilegio de asistir a algunas de estas reuniones para aplanar posibles dificultades de idioma entre los miembros. Tres Grandes Masones, de orígenes y afinidades humanas totalmente distintas, pero animados por la misma llama de la Institución y los tres deseosos de servir. Se entendían el uno al otro hasta sin hablar; rápidamente se ponían de acuerdo y tomaban decisiones justas y ponderadas. El recuerdo de sus deliberaciones me quedara siempre grabado en la mente porque se trataba efectivamente de reuniones de "Sabios".

En el mes de mayo pasado, en la Conferencia de Cuidad del Cabo (Sudáfrica) se ha tomado la decisión de añadir un cuarto "Sabio" a la Comisión, y que este fuera de un país no Europeo.

La idea era buena, porque ya eran varios los Supremos Consejos de otros continentes que eran miembros de la Conferencia, En efecto, Filipinas, Australia, Israel, Irán (en exilio), Sudáfrica, Costa de Marfil y Togo son ya miembros de pleno derecho de la Conferencia que en sus principios era únicamente Europea. El nuevo miembro de la Comisión es el M. I. y P. H. Moï se K. Fiadjoe, 33º, Soberano Gran Comendador de Togo (Africa). De esta manera, la comisión ha cambiado su nombre, denominándose la "Comisión de los Cuatro" o "de Los Cuatro Sabios". Ironía del destino, o fuerza de la tradición en nuestra Institución; tristemente, los "Sabios" son otra vez tres.

Hemos perdido a nuestro Soberano Gran Comendador; perdida muy difícil de asumir. Mantengamos vivo su recuerdo y encontremos consuelo y ánimos en el pensamiento que la perdida no es solo para el Supremo Consejo para España; en realidad, es toda la Masonería Universal y en particular la del R.E.A.A. que ha perdido una gran figura.

Era un Gran Hermano; era un Jefe justo, ponderado y activo; era cauteloso en sus pensamientos y decidido en sus actuaciones; era bueno; era un "Sabio".

Edita: Gran Comisión de Publicaciones. Administración: Supremo Consejo del Grado 33 y último del Rito Escocés Antiguo y Aceptado para España. Apartado de correos: 51.562 28080 Madrid España e-mail: zenit@scg33esp.org
Zenit es una publicación plural y abierta que no comparte necesariamente las opiniones expresadas por sus colaboradores. Su contenido podrá ser difundido y reproducido siempre que se cite su procedencia.

ZENIT
Revista digital del Supremo Consejo del Grado 33 para España Número 5 Año 6.003 (v.· .I.· .)

Oración Fúnebre

Alvaro Rodriguez, 33º

Reproducimos la Oración Funebre que con motivo de la celebración de la Cermonia Fúnebre en memoria del M. I. P. H. Alberto Martinez-Lacaci y Pérez-Cossio, pronunció el Gran Orador del Supremo Consejo de España.

Hoy el suelo está cubierto de amarillos despojos vegetales, empapados en la humedad de nuestras lagrimas, el cielo, a su vez, cubierto está de nubes y también de nieblas, que parecen la bayeta de un catafalco.

Hermanos míos: El dolor y la tristeza se han apoderado de nosotros a causa de la muerte de nuestro querido Hermano Alberto.

Un solo objeto nos ocupa aquí en este recinto Sagrado y es, el de Honrar la memoria de tan sublime Hombre y Masón, recordando sus buenas cualidades y aptitudes, su fortaleza de carácter que transmitía seguridad y confianza, que llevo a la consolidación del Supremo Consejo, en un momento muy difícil.

Siempre ante la perdida de un ser querido, buscamos explicaciones a esa injusta tragedia, viniéndonos: En la memoria, remembranzas continuas ligándolas con lo desconocido y con lo misterioso; En la sensibilidad, aspiraciones contradictorias, así a la eternidad como a la vida; En el pensamiento, conjuros por cuya virtud y eficacia, los muertos rasgan el sudario, rompen el ataúd y desvisten la mortaja, viniendo a confundirse con todos nosotros y darnos unas horas de solemne melancolía trágica y espiritual en esta prosaica comedia de costumbres que llamamos humana existencia.

¡Misterios y más misterios por todas partes¡

y en estos misterios, encerrando, desde el comienzo de nuestra vida hasta la perdurable duración de nuestro ser, y lo que habrá de pasarnos en el transito a la región del mas allá.

No queráis penetrar en el misterio.

Jamás se nos revelará, tan solo debemos prepararnos, mediante la practica de la virtud, y el desarrollo de nuestras facultades, tal como nos enseñan nuestros rituales, para esa la verdadera iniciación, en la que traspasaremos el Velo de Isis, recibiendo todas las claves, anteriormente atisbadas, y renaciendo a un nuevo mundo.

En nuestro estandarte, tenemos uno de los pocos símbolos animales, que hay en nuestra rica simbología, el Águila Bicéfala.

Este símbolo bifronte, que puede mirar a la vez hacia el pasado y hacia el futuro, al interior y al exterior y que, en sí mismo, ha incorporado la polaridad marcada por las columnas, invitándonos a reflexionar sobre la dualidad, presente en todos los principios del universo.

En este sentido, La muerte no mata, es en sí misma, un mero nacimiento a otra vida. Parece una descomposición, porque nunca brota el tallo sin descomponer la semilla; Nunca el fruto sin secar la flor; Si no hubiera muerte, no habría renovación.

Mientras haya dolor y haya muerte habrá esperanza, La vida en la que no caen, por el dolor, unas gotas de lagrimas es como uno de esos desiertos en los que no cae del firmamento una gota de agua; Si quitamos de la frente del obrero sus sudores, de las grandes causas sus mártires; del amor, sus tristezas y de la vida, en fin, ese fúnebre ciprés que se llama muerte, no habrá fe, pero tampoco habrá virtud, ni esperanza, ni poesía, ni belleza moral en el mundo, ya que todo lo grande nace del dolor y crece bajo el riego de las lagrimas.

Al igual que el águila bicéfala, portadora de luz, que ve un paisaje mayor en las alturas. Debemos elevamos, y no permanecer quietos ante la incertidumbre, apatía y dolor, que existe a nuestro alrededor.

Recordaré las palabras de Alberto, en el email que me envió en Abril de este año, con el motivo del convento de Alicante, ahora aplazado:

Querido Alvaro:

Té adjunto unas líneas, producto de mis insomnios

Este lugar de encuentro, pretende ser un ámbito masónico de convivencia en el que se dé a conocer lo sustantivo de la Masonería y especialmente del Rito Escocés Antiguo y Aceptado.
Como valores propios, aunque no exclusivos, el Masón debe atender a dos ámbitos: el personal y el que atañen al ser humano en general.

Es evidente que el Masón debe mejorar, apoyándose en la rica simbología que la Masonería le ofrece, su propia persona. Esta actitud no es ciertamente exclusiva de la Masonería, pero ésta la proclama, la exige de sus miembros y le presta ayuda con sus conocimientos iniciáticos exclusivos. La mejora personal interna, servirá como testimonio para el propio masón y para su entorno.

Por lo que se refiere a la posible influencia de la Masonería en la sociedad de su tiempo, nos parece válida la propuesta de un programa básico de futuro.

No debemos anclarnos en el pasado, sino mirar hacia el futuro, hacia el ser humano de hoy y de mañana.
Conocemos grandes aportaciones de la Masonería a la sociedad civil; programas de la Alta Masonería Escocesa de mediados del siglo XIX, consideradas entonces como utopías y a sus autores como visionarios, hoy forman parte de las Constituciones de numerosos países.

y hoy ¿ qué podemos decir con aquel mismo espíritu de futuro? ¿ qué mensaje podemos ofrecer?
En lo personal, este mensaje, propio y diferenciado, debe atender al fin último de todos los seres y al camino - en soledad y agónico muchas veces - que conduce a ese fin que no es otro, según creemos los Masones, que el paso a la Vida real, la auténtica Iniciación.

Todo sentimiento profundo, como el Amor, debe cuidarse y fortalecerse. La creencia en el G.A.D. U., también. Día a día, momento a momento, cada cual debe ser impecable en su permanencia tensionada en el sentimiento de la Trascendencia. Cada cual, fiel a su carisma personal. Los camino son infinitos, como los radios de una circunferencia. Todos acaban en el Centro.

Hay, también, caminos individuales, difíciles y hermosos y hay caminos concurridos por la Hermandad, que deben tener un propósito común y un mismo fin.

Quisiera que este empeño de nuestro Q. S. G. C. Alberto Martínez-Lacaci, no cayera en vano, y esa sería una buena manera de honrarle y recordarle. Nuestra responsabilidad es trabajar por un mañana mejor, apoyándonos en las enseñanzas recibidas, para tratar de dar un grito esperanzado a las miradas de nuestros HH:. que están desorientados ya la Humanidad en general y este giro se producirá cuando empecemos a andar hacia la fuente de la Tradición, y al encontramos, reflexionemos la manera de incorporar naturalmente la renovación

Edita: Gran Comisión de Publicaciones. Administración: Supremo Consejo del Grado 33 y último del Rito Escocés Antiguo y Aceptado para España. Apartado de correos: 51.562 28080 Madrid España e-mail: zenit@scg33esp.org
Zenit es una publicación plural y abierta que no comparte necesariamente las opiniones expresadas por sus colaboradores. Su contenido podrá ser difundido y reproducido siempre que se cite su procedencia.

ZENIT
Revista digital del Supremo Consejo del Grado 33 para España Número 6 Año 6.003 (v.· .I.· .)

La verdad

Ángel María Rico, 18º

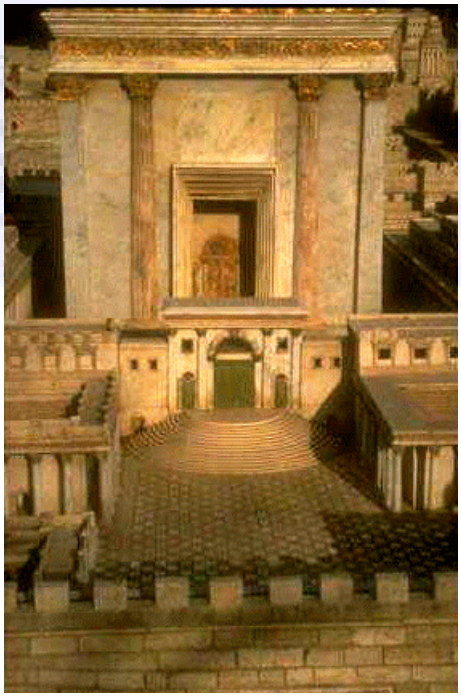
Una de las misiones del Maestro Masón es la búsqueda de la verdad. No como verdad revelada, propia de las religiones, sino como "verdad" alcanzada tras un ejercicio intelectual utilizando las herramientas iniciáticas recibidas y que hemos ido desarrollando a través de nuestra progresión en el Arte Real.

En esa búsqueda de la verdad, lo primero que nos planteamos es el propio concepto de "verdad".

El Diccionario de la Real Academia Española da varias definiciones del término "verdad". Con un carácter que podríamos calificar de absoluto la define como "Juicio o proposición que no se puede negar racionalmente" o como "Cualidad que tiene una cosa de mantenerse siempre la misma sin mutación alguna"; Pero con un carácter que podríamos calificar de relativo también la define como "Conformidad de las cosas con el concepto que de ellas forma la mente" o como "conformidad de lo que se dice con lo que se siente y se piensa".

Cualquiera que sea el concepto que utilicemos del término "verdad", lo que parece, prima facie, indiscutible es que alcanzada la verdad sobre cualquier planteamiento moral o social, su defensa se convierte en una virtud. Así Píndaro decía que la verdad es el fundamento de la virtud más sublime.

Sin embargo, una mirada a la historia hace que nos planteemos una duda. ¿Puede la verdad, o mejor dicho, la defensa de la verdad, convertirse en un concepto perverso?. En principio parecería que no. "La verdad os hará libres", escribió San Pablo. Pero debo convenir con Burke que "Todas las verdades llevadas al extremo, se acercan al vicio inmediato". La defensa a ultranza de "nuestra verdad" nos lleva inexorablemente al fanatismo, pues como señala Castiello en su pugna contra Calvino "Hasta la más legítima de las verdades, si es impuesta a otros por medio de la violencia, se convierte en un pecado contra el espíritu". Y este es el peligro, pues como nos dice Santiago Ramón y Cajal, "la verdad es un ácido corrosivo que salpica casi siempre al que la maneja".



Este planteamiento parece llevarnos hacia un callejón sin salida. Si es una virtud defender y propagar la verdad, dentro de qué limites debo mantenerme para que esa virtud no se convierta en algo perverso y corrosivo. La respuesta debemos buscarla en las enseñanzas que recibimos en Masonería. Cuando nos encontramos dentro de una Logia, nuestra mirada planea y se fija inexorablemente en su suelo mosaico. Ese suelo de mosaico que representa el atrio del Templo de Salomón (como lo representa el suelo mosaico de la catedral de Notre Dame) nos enseña que siendo infinitos los puntos de vista desde los cuales puede considerarse la verdad, es siempre presuntuoso, denotando fanatismo y estrechez de miras el hacerse juez de las opiniones ajenas.

En realidad, a nadie puede considerársele absolutamente en el error, y muy pocos son los que pueden afirmar estar absolutamente en la verdad. El suelo mosaico nos enseña que la mayoría de las opiniones que se expresan participan, en diferente medida, del error y de la verdad, siendo tentativas y aproximaciones progresivas entre las dos polaridades. Helvecio nos dice que "la verdad es una antorcha que luce entre las tinieblas, sin disiparlas".

Podemos llegar así a una primera conclusión, la verdad llevada al extremo, conlleva a su vez la tentación de imponerla a los demás. Y la imposición a los demás de una verdad, por más legitima y absoluta que nos parezca, nos hará caer en uno de los grandes enemigos del hombre, el fanatismo.

Pero es evidente que no debemos quedarnos aquí. Llegados a este punto nos hemos de hacer un doble planteamiento. ¿Cómo ha de ser nuestra actitud en defensa de la verdad respecto a nosotros mismos y respecto a los demás?.

Respecto a nosotros mismos hemos de ser siempre veraces.

Nuestro compromiso con la verdad, como nos enseñó con su ejemplo nuestro maestro Hiram Abi, ha de ser sólido y sin fisuras. Como decía Amiel "Seamos veraces: en eso consiste el secreto de la virtud; en eso reside la autoridad moral; esa es la más elevada máxima del arte y de la vida". Una vez que encontramos la verdad, nuestra conducta ha de ser de absoluto compromiso con ella. Por eso, como nos señala Remy de Gourmont, "lo verdaderamente terrible cuando se busca la verdad es que se encuentra", y es terrible porque una vez que se encuentra nuestra vida ha de ponerse al servicio de ella.

Pero al examinar como hemos de conjugar nuestra intransigencia en el compromiso que cada uno ha de tener con la verdad con la lucha que todo maestro masón ha de mantener contra el fanatismo, como enemigo de la humanidad, llegamos a una segunda conclusión, solo el ejercicio de la Tolerancia nos permitirá vencerlo y llevar la verdad a los demás.

El gran peligro de los fanatismos es su poder de seducción. La humanidad, que sucumbe ante lo sugestivo, difícilmente se somete a los pacientes y justos que tratan de convencer de la bondad de sus ideas, históricamente se ha sometido a los grandes monomaníacos que tuvieron la osadía de anunciar "su verdad" como la única posible, y su voluntad, como la formula de la justicia en el mundo.

Para abrir los ojos a los demás, como decía Aristóteles, no basta decir solamente la verdad, conviene mostrar la causa de la falsedad. Y al fanatismo solo se le puede vencer desde la tolerancia. Desde este punto de vista no nos quedaría suficientemente claro si la tolerancia es un derecho o una virtud, pero desde un punto de vista masónico hemos de concebir la tolerancia como un phatos, como un camino ético a seguir y que se extiende a todas las opiniones no sólo a las religiosas.

Para que la tolerancia sea eficaz ha de operar, pues, sin obligación de reciprocidad, lo que implica por su parte que la idea de reciprocidad no es consustancial al concepto de tolerancia. Se debe ser tolerante siempre, y que el intolerante, el fanático, se vea enfrentado a la ley cuando su actuación desborde los límites del bien común. He aquí el límite fundamental de la tolerancia: el bien común.

Así la tolerancia es un arco que se asienta sobre los pilares de la razón y de la libertad. Decía Nietzsche que "la verdad puede, es cierto, tenerse sobre un pie; pero sobre dos marchará y hará su camino".

De este modo, la defensa de la verdad ante los demás se deberá hacer desde la tolerancia, es decir, desde el máximo respeto a la razón y a la libertad. El respeto a estos dos principio en defensa de nuestras ideas nos librará, en cualquier caso, de caer en la fácil tentación del fanatismo, mal compañero que hemos de vencer primero en nosotros para después combatirlo en los demás.

En definitiva, seamos indulgentes con los demás y severos con nosotros mismos, así oiremos clara dentro de nuestra conciencia la voz de la verdad.

Edita: Gran Comisión de Publicaciones. Administración: Supremo Consejo del Grado 33 y último del Rito Escocés Antiguo y Aceptado para España. Apartado de correos: 51.562 28080 Madrid España e-mail: zenit@scg33esp.org
Zenit es una publicación plural y abierta que no comparte necesariamente las opiniones expresadas por sus colaboradores. Su contenido podrá ser difundido y reproducido siempre que se cite su procedencia.

ZENIT
Revista digital del Supremo Consejo del Grado 33 para España Número 6 Año 6.003 (v.· .I.· .)

La tiranía

José Luis Lacasa 33º

En casi todas las obras escolares o introductorias a la historia helénica suele figurar un esquema general de los regímenes políticos en las Ciudades griegas que fue establecido por Aristóteles en uno de sus penetrantes estudios. Apunta una tendencia observable en ciertas Ciudades Estado relevantes, pero no puede tomarse como valor general para todas ni, mucho menos, para el conjunto de la Hélade, en donde abundaron las regiones históricas carentes propiamente de Ciudades-Estado. Tampoco sus fases se dan siempre todas ni en ese orden. Pero tiene un notable valor didáctico y explicativo que sirve, sobre todo, para acercarse a la naturaleza del proceso. En resumen, viene a establecer una especie de ley de evolución de los regímenes políticos que atravesarían las siguientes fases:

1) Monarquía, vigente durante los "Siglos Oscuros" y que, paulatinamente, va cediendo el paso a una -

2) República aristocrática, cuyo gobierno queda en manos de unas cuantas familias aristocráticas. Ésta degenera a menudo en una –

3) República oligárquica, que produce fuerte descontento popular. Un aristócrata excluido de los grupos del poder encabeza una revuelta política e implanta la -

4) Tiranía, régimen caudillista, encabezado por él mismo, y que no es necesariamente despótico o autocrático. Los excesos e incapacidades del régimen abrirán, finalmente, el paso a los regímenes ampliamente participativos en los cuales el conjunto de los sujetos libres miembros de la comunidad (demos) acaba logrando la implantación más o menos completa de la -

5) Democracia.

La palabra ***tirano*** no es de origen griego sino, verosímilmente, lidia. El ejercicio de la tiranía (de la "tiránide", convendría mejor, en griego) está atestiguado con esta denominación por lo menos en el siglo VII, en un poema de Arquíloco, famoso poeta nacido en Paros. Es posible que todo ello tome origen en el hecho de que el rey Giges de Lidia, bien conocido por los helenos, llegase al trono de forma ilegítima como recoge Heródoto (I, 8 y ss.) y que el vocablo sirviese para designar a una forma ilegal de acceder al poder, y no tanto para calificar moralmente el ejercicio de ese poder. El tirano, pues, en griego, no quedaba en principio calificado con esta denominación sino en cuanto a su forma de llegar al gobierno. Palabra más parecida en su sentido a lo que actualmente significa tirano fue, más bien, ***déspota.***

Objetivamente, la gran mayoría de casos conocidos de tiranos helenos muestran que el personaje es un aristócrata, un miembro de la clase dominante, disconforme con el sistema político vigente que, a menudo, es un pacto entre grupos poderosos de la aristocracia que controlan por completo el funcionamiento económico e institucional de la polis. Es frecuente que el tirano haya encabezado manifestaciones de descontento popular y, en ocasiones, alentado las mismas hasta llevarlas a ebullición, logrando una especie de refrendo multitudinario que, a veces, se acompaña de un poder militar. Puede, así, surgir la figura del tirano doblado de demagogo, de conductor o caudillo del demo, de la gente común, de la plebe. En su posterior gobernación, es frecuente el destierro de sus principales enemigos aristócratas u oligarcas, aunque más rara la eliminación sistemática. Algunos gobernantes así llegados al poder procedieron a las reformas precisas en una dirección más participativa, como Fidón de Argos; y otros lograron dotar a su Ciudad de pujanza extraordinaria, como Pisístrato de Atenas. Los regímenes encabezados por tiranos fueron abundantes en el siglo VII y en parte del VI, a menudo en ciudades desarrolladas a cuyo frente estuvieron personajes de esta naturaleza, creadores, incluso, de dinastías, como la de los descendientes de Cípselo en Corinto (Cipsélidas) o de Ortágoras en Sición (Ortagóridas). Los gobiernos ejercidos por tiranos a menudo desaparecen a su muerte y, en los casos de más persistencia, no llegan a superar la tercera generación.

La salida a la crisis planteada por la desaparición del poder personal se resuelve, en bastantes casos, con la designación de un legislador o juez "constituyente", aisimneta , o varios, que emprenden la tarea de elaborar un sistema legal general que consienta la vida más armónica de los componentes de la polis, de los politas o miembros de la comunidad política característica, que es la Ciudad-Estado. Amplios sectores aristocráticos añorarán su pasado dominador y traspasarán con frecuencia a la democracia su aversión por el "tirano": un igual que actuó contra su clase de procedencia.

En la Edad Media el término tirano fue el calificativo de los malos reyes. Entre nosotros, "tanto quiere decir, según las Partidas, como señor que es apoderado de algún reino o tierra, por fuerza, o por engaño, o por traición".

En estos momentos todavía persiste el concepto original de que tirano es aquel que se apropia del poder sin legitimidad o con engaño, en cambio el uso violento y agresivo del poder se asocia con la voz "despotismo"..

Tendremos, pues, que la tiranía es la usurpación de la autoridad.

El despotismo su violencia.

El absolutismo su monopolio.

Napoleón, usurpando una dinastía, fue tirano.

Enviando una fuerza armada contra un cuerpo colegislador, inviolable por la ley, fue déspota.

Declarándose emperador, vinculando en su autoridad todos los poderes del Estado, fue absoluto.

La tiranía es injusta, porque es usurpadora; pero admite grandes ambiciones y grandes hechos.

El despotismo es siempre ruin, porque es siempre opresor y cruel.

En la actualidad el Diccionario de la RAE en la ultima edición, define la palabra tirano de la siguiente forma: (Del lat. tyrannus, y este del gr. túpavvoc).

1. adj. Dicho de una persona: Que obtiene contra derecho el gobierno de un Estado, especialmente si lo rige sin justicia y a medida de su voluntad. U. t. c. s.

2. adj. Dicho de una persona: Que abusa de su poder, superioridad o fuerza en cualquier concepto o materia, y también simplemente del que impone ese poder y superioridad en grado extraordinario. U. t. c.

Así vemos que ya no solo se vincula con la forma o mayor o menor legitimidad en obtener el poder, sino con la forma de ejercerlo.
Según la definición de tiranía, anteriormente expuesta, de las Partidas, y actualizada con la definición que hace el DRAE, podemos llegar a la conclusión que es difícil por no decir imposible creer en la existencia del poder justo, aquel que se adquiere sin fuerza, sin engaño y sin traición. Pero el estudio en profundidad de la legitimidad del poder en su origen nos llevaría por unos caminos que exceden, en mucho, los objetivos de este breve trazado sobre el concepto de tiranía.

En cuanto al segundo componente actual de la tiranía, mas parecido si no idéntico al antiguo despotismo, es decir al mal ejercicio del poder, obtenido este de una u otra forma, es necesario distinguir: entre poder, ***"potestas"*** y falta de autoridad, ***"autoritas".***

El poder se puede ejercer, utilizar, aprovechar, rentabilizar, malversar, prostituir, usurpar, ostentar legítimamente o detentar bastardamente. **La autoridad**, no. El poder lo puede conferir casi cualquiera, desde un individuo hasta un colectivo, de forma democrática o arbitraria, que, a su vez, tenga, haya recibido o se haya apoderado de la capacidad de hacerlo. La autoridad, no. Es una condición casi innata, que, sencillamente, **se tiene o no se tiene**.

Lo ideal es que ambos conceptos sean sabiamente conjugados pero, desgraciadamente, muy pocas veces se produce la feliz y exacta combinación de los dos elementos de la fórmula magistral. Lo más habitual es que las dosis no sean las adecuadas y que el que carece de autoridad para ejercer el poder intente compensarlo con el uso abusivo de la fuerza, que el mismo poder pone en sus manos. No entiende, o, más bien, no quiere entender, que se trata de dos magnitudes paralelas, en absoluto equiparables, y supeditadas jerárquicamente en un orden lógico e inalterable para desesperación de los que intentan siempre **vencer** porque saben que sus limitaciones les impiden **convencer**. Es una frustración difícil de superar y que, en la mayoría de los casos, suele desembocar en una huida hacia la imposición y el autoritarismo -la más brutal violación de la autoridad-, hacia la eliminación de la discrepancia y de la diferencia; en definitiva, hacia la dictadura táctica, formal o virtual. Y por tanto a la tiranía.

La palabra tiranía ha sido usada, a lo largo de la historia, siempre en sentido peyorativo como arma arrojadiza de unos contra los otros. Así vemos que innumerables luchas y guerras han sido justificadas contra una tiranía preexistente y la siguiente guerra se entablara contra la tiranía que se estableció en la anterior y así sucesivamente. De esta forma, nos encontramos con multitud de luchadores contra la tiranía, y lo más curioso, luchan los unos contra los otros agrupados de formas variables. Según las circunstancias o, mas bien, de los intereses.

Contra esta tiranía política, que somete los cuerpos, y vulnera los derechos, al ser visible, y fácilmente reconocible es fácil combatir. Y reconocer un mal es el primer paso para encontrarle la solución. Pero junto a ella existe otra tiranía aparentemente menos devastadora pero a la larga más peligrosa, pues va dirigida contra las almas y las conciencias. Y eso en nombre de la libertad, la democracia y la cultura.

La educación materialista extirpa de la conciencia humana lo mejor que hay en ella, lo que le permite resistir y esperar: la creencia en su inmortalidad. Así se reduce la trascendencia a una superstición. La sabiduría es suplantada por el camino hacia la degradación. La cultura es identificada con los ídolos de la tribu de nuestro entorno más inmediato.

En estos momentos debemos reivindicar la resistencia contra la ***tiranía cultural mayoritaria***, que en la actualidad no esta exenta de fanatismo, pero envuelto en dobles lenguajes, en ropajes pseudo democráticos y hasta ***"científicos"***, que enmascaran su autentica personalidad tiránica. En definitiva priva al hombre de la capacidad de usar ***la razón con y en libertad***.

No quiero acabar sin aportar unos cuentos sufis, que en mi búsqueda he encontrado, que definen de forma muy expresiva el concepto sufí de la ***"tiranía"*** y que curiosamente se aproxima bastante al concepto actual de la voz tiranía:

CUENTOS DE SÂDI DE SHIRAZ EXTRAÍDOS DE SU GULISTÁN

CUENTO TERCERO

Un monarca injusto preguntó a un hombre justo que qué acto de piedad le recomendaba:
Él respondió:
- Vuestra siesta, Señor, pues durante ese breve tiempo el pueblo está libre de vuestra tiranía.
Vi a un tirano durmiendo
y pensé: "Sería mejor que durmiera siempre".
Cuando un hombre es mejor dormido que despierto,
está mejor muerto que vivo.

CUENTO CUARTO

Llegó a Bagdad un derviche cuyas du'a eran escuchadas por Allah. El gobernador Hayyay Yusuf, un conocido tirano, fue informado de su llegada, le llamó y le dijo:
- Haz un du'a por mí.
El derviche así lo hizo:
- Allá, quítale la vida a este hombre.
- Subhanal-lah -gritó el gobernador- ¿Qué clase de du'a es ésta?
El derviche replicó:
- Es un du'a por ti y por los musulmanes. Porque tu muerte los liberará de tu tiranía y tú serás liberado de futuros desatinos.
¡ Oh vosotros que atormentáis a vuestros súbditos!
¿Por cuanto tiempo podréis reinar?
¿De qué os sirve vuestro poder?
Más os conviene la muerte que la tiranía.

Edita: Gran Comisión de Publicaciones. Administración: Supremo Consejo del Grado 33 y último del Rito Escocés Antiguo y Aceptado para España. Apartado de correos: 51.562 28080 Madrid España e-mail: zenit@scg33esp.org
Zenit es una publicación plural y abierta que no comparte necesariamente las opiniones expresadas por sus colaboradores. Su contenido podrá ser difundido y reproducido siempre que se cite su procedencia.

ZENIT
Revista digital del Supremo Consejo del Grado 33 para España Número 6 Año 6.003 (v.· .I.· .)

Sobre la verdad y la tolerancia

Juan Antonio Rivas 32º

Mi breve comentario sobre el titulo que encabeza esta reflexión, se inspira en la naturaleza misma de la Francmasonería como Institución que se dedica a la investigación de la Verdad; es decir, lo que la Razón humana, mediante el libre examen y la observación, estudio y clasificación de los hechos y fenómenos de la vida, determina en la conciencia de cada ser humano. Este libre examen incorpora, así mismo, a experiencia acumulada durante siglos por la Humanidad y nos obliga al pensar bien y a la búsqueda de la verdad.

Pero, ¿qué es el pensar bien? Y, sobre todo, ¿qué es la verdad? Palabra derivada del latín veritas, podríamos definirla como calidad de lo que es objetivamente cierto, el axioma, el truismo, la conformidad intelectual con lo que se demuestra o se siente, con lo que existe, con lo que es siempre. Aristóteles al hablar sobre la realidad de las cosas, el ser, decía quod quid erat est, lo que ya es desde siempre: ser y verdad en unidad inextricable; la verdad es en si el ser de todo lo que nos rodea. La búsqueda de la verdad, por consiguiente, llega a ser el leit motiv del trabajo en nuestra Orden.

Si conocemos la verdad llegamos a corregir el error y, con ello, eludimos los vicios de interpretación a los que el error conduce.

La verdad, en su esencia, combate el maniqueísmo y la manipulación de los hechos y fenómenos de la vida. La verdad nos permite conocer los límites de nuestras capacidades potenciales, y, por consiguiente, nos impide traspasar dichos límites y el riesgo de errar al creer que actuamos con razón. La verdad, en suma, nos permite deslindar los perfiles de la realidad exterior y los de nuestra propia realidad en el mundo.

Pero, en esta reflexión, ¿qué entendemos como el pensar bien? Y, sobre todo, ¿cuál su relación con la verdad? Del latín pensare, pensar es la actividad mental que consiste en aplicar nuestras facultades intelectuales para comparar, combinar y estudiar los hechos, realidades y fenómenos de la vida, junto con las ideas propias y ajenas con el fin de formarnos, a su vez, nuevas ideas.

En este proceso, como decíamos arriba, pretendemos llegar a la verdad, entendida ésta, como calidad de lo que es objetivamente cierto, el axioma, el truismo. Por consiguiente, el pensar bien no consiste más que ora en el intento de conocer la verdad, o bien en dirigir el entendimiento por el camino que nos conduce a la verdad. Al conocer la verdad en su perfección suma, el entendimiento parece un espejo nítido, en el cual vemos retratados con toda fidelidad los objetos y los fenómenos del mundo tal como son en sí mismos.

Ya hemos dicho que la verdad es la realidad de las cosas. Cuando las conocemos como son en sí mismas, en su realidad, alcanzamos la verdad; de otra suerte, caemos en el error. Así, un pensamiento que no esté conforme con la realidad de las cosas es un pensamiento erróneo. A veces conocemos la verdad, pero de un modo tosco; la realidad no siempre se presenta a nuestros ojos tal como es, sino en bastantes ocasiones con alguna falta, tara, defecto, añadidura o cambio. Su observación, normalmente, dependerá del punto en el que nos situemos o del método que adoptemos para su análisis. Así, la objetivización de la realidad puede permitirnos clasificarla sin que intervengan efectos desviantes que produzcan en nosotros unas

apreciaciones equívocas. Al observar un cuadro, por ejemplo, veremos lo que éste representa en la cara propia del mismo, sea un paisaje, un retrato o un bodegón; pero, si queremos describirlo en su totalidad, habremos también de observarlo tanto desde su parte posterior y como desde sus lados.

Quiero decir con ello, que, para completar el conocimiento de la verdad, el buen masón ha de estudiarla desde todos sus ángulos para que, al describirla, se ajuste al máximo a lo que esa verdad es en su realidad radical. Verum est id quod est, dice San Agustín: es verdad objetiva al margen de nuestro pensamiento. Pero, para que sea verdad para nosotros, hemos de buscarla en el ejercicio del pensamiento. La verdad oculta, aun siendo verdad, no es verdad para el ser humano al no ser todavía conocida. Por ello, hemos de practicar el pensamiento constantemente en la búsqueda de esa verdad aún por descubrir. Ahora bien, si en el afán y en el deseo precipitados por descubrirla cuanto antes, adoptamos métodos dogmáticos y apriorísticos, y nos apartamos de la ilustración y de la luz que nos llevan por el camino correcto hacia la verdad, sin lugar a la menor duda, caeremos en el error.

El apriorismo, los conceptos preestablecidos sin una verificación razonada, la violación de los principios que orientan el pensamiento correcto en la búsqueda de la verdad son todos ellos procedimientos abominables que nuestra Institución rechaza. Por el contrario, la búsqueda de la verdad sensu strictus conduce mediante su conocimiento a la tolerancia.

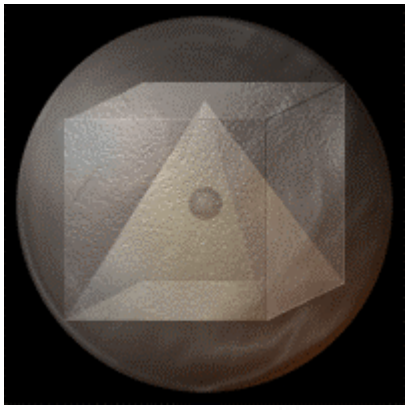
La Tolerancia fundamental, tal como la practicamos en la Francmasonería, es una virtud esencial y una condición sine gua non al conocimiento de la Verdad. La tolerancia implica consideración , respeto e indulgencia hacia las maneras de pensar y de sentir de los demás, sin que ello signifique el compartir los criterios que cada cual adopte; la tolerancia es una virtud coexistente con la fraternidad, con la igualdad. y con la libertad.

En sí, es la virtud más útil en el ejercicio de la libertad, puesto que incorpora la condescendencia mediante la cual se deja libre a cada uno en la elección de sus ideas y creencias.

Mediante la tolerancia convergemos con otros seres libres: la Orden Francmasónica es, en suma, el punto equidistante donde convergen al unísono los humanos libres y de buena voluntad en la senda de la hermandad y en la búsqueda de la felicidad. Por estas razones, la Intolerancia es la mayor enemiga de nuestra Orden, y el símbolo permanente del obscurantismo. El afán por la Verdad, la práctica del Libre Pensamiento, y el ejercicio de la Tolerancia se convierten de este modo en instrumentos de perfección de todo buen masón, los cuales nos ofrecen la oportunidad de proyectar sus virtualidades en el mundo profano, al igual que nos ofrecen la oportunidad de desarrollar una actividad de mayores alcances y trascendencia para cumplir los fines universales de la Masonería.

Edita: Gran Comisión de Publicaciones. Administración: Supremo Consejo del Grado 33 y último del Rito Escocés Antiguo y Aceptado para España. Apartado de correos: 51.562 28080 Madrid España e-mail: zenit@scg33esp.org
Zenit es una publicación plural y abierta que no comparte necesariamente las opiniones expresadas por sus colaboradores. Su contenido podrá ser difundido y reproducido siempre que se cite su procedencia.

ZENIT
Revista digital del Supremo Consejo del Grado 33 para España Número 6 Año 6.003 (v.· .I.· .)



La fraternidad

Vicente González, 32º

La Masonería lleva en su esencia misma la tendencia a expresarse en acción, ya que el Masón es un constructor. Para esa trascendental acción social de construir un mundo mejor, ella arma a sus miembros con los conocimientos sacados de las ciencias; con los elevados valores positivos; con el arraigado sentido de la responsabilidad y del deber, de rectitud y de justicia, y así, perfectamente acorazados contra la maldad, el error, el vicio, la ignorancia y el ocio, los coloca en la sociedad frente a una multitud de quehaceres que cada Hermano deberá cumplir , de buen grado, a lo largo de toda su vida.

Algo parecido, en forma muy sucinta, escribió Marco Aurelio en uno de sus pensamientos:"No se trata de discurrir sobre lo que debe ser el hombre de bien, sino de serlo."

Mil años antes, Eclesiastés, que se supone era un seudónimo del rey Salomón, escribió:"Todo lo que tu mano encuentre por hacer, hazlo con todas sus fuerzas."

La etimología de la palabra Fraternidad, tanto en latin como en hebreo deriva de la palabra Hermano (latin: frater; hebreo, Aj-hermano, Ajva-fraternidad). Los lazos que unen a los miembros de una Fraternidad deberían ser por tanto lazos de afecto, convivencia e ideales comunes.

Este vínculo afectivo es único y expresa también un sentimiento - La Fraternidad - que es característica fundamental y esencia de la Orden.

La unidad dentro de la familia, la sociedad, la humanidad entera está implícita dentro de ese sentimiento de unión, fusión. La consecuencia de ese sentimiento fraternal es la igualdad que es base de equilibrio entre todos los miembros.

Sin embargo, la raza humana por razones de supervivencia, a través de la historia ha sufrido terror, muerte violenta, enfermedades, amenazados por las fuerzas naturales y las fieras , el egoísmo tan opuesto a la Fraternidad, era indispensable para la conservación de la especie. El hombre ha superado esta etapa histórica, pero no se ha librado del egoísmo y le domina un mezquino individualismo que está incluso apoyado por estudios científicos del comportamiento de los animales. Esto significa olvidar la diferencia fundamental entre el hombre y el animal: el lenguaje, la inteligencia, la cultura y sobre todo el sentido de la belleza y la capacidad de reflexión y autodominio.

El desarrollo de estas cualidades está simbolizado en nuestra Orden al entregar al Aprendiz que ingresa, las herramientas simbólicas, mazo y cincel para pulir su piedra bruta, su propio espíritu. Al tomar conciencia de las tendencias materiales, egoístas y animales que dominan su personalidad, el hombre debe pulir, cortar y eliminar lo superfluo para llegar a ser un verdadero Masón.

No estoy cierto de nuestro mundo ni de los hermanos que lo integramos, ni de mí mismo. Ni el renovado sentir iniciático puede garantizar el camino de la verdadera Luz.

Pero encuentro positivo el reconocimiento de esta propia ignorancia y respeto por el escaso saber del prójimo, que si es Hermano debe ser acompañado de amor determinado como imperativo moral.

Y en ese talante y tolerancia debe comenzar la Hermandad como ejercicio continuo de perfeccionamiento.

La sincera búsqueda de la verdad cotidiana, con su componente espiritual, sentimental, irracional y otro material, objetivo, racional.

Los ignorantes, preocupados, inquietos, ilusionados somos tolerantes, abiertos, universales, fraternos.

Los convencidos de su saber son atrevidos, dogmáticos, fundamentalistas, sectarios, intolerantes. No deben ni pueden pertenecer a nuestra Orden. No pretenden ser iguales, sino superiores. No son libres pues ellos están atados por sus prejuicios y no reconocidas carencias.

No les importa ser fraternos, al no ser sinceros, es un valor que no interpretan.

No se enseña a ser Hermano, se aprende sin tiempo, se desarrolla con esperanza. No me pidas sacrificios, los haré gustoso por ti.

Pensemos en ser trascendentes. No demos ejemplo, que los demás lo tomen, si ese es su deseo. La ambición no solo es pública, también es íntima y contaminante.

Si ejercitamos ritualísticamente, llegaremos a la base del reconocimiento y a inventar la Fraternidad con carácter utópico y ejercicio continuo.

En la identificación de principios y fines en la legítima pluralidad de medios, situaciones, formas, caracteres encontraremos la Fraternidad.

No la definiremos, sería limitar un sentimiento propio, lejano, vivido o deseado, satisfecho o inquieto. Pero si lo consigues fundamentar en la razón, sabremos avanzar libremente como obreros dentro de la disciplina de un Taller.

Obligaciones voluntariamente contraídas junto a juramentos irrenunciables que si no traicionamos nos ayudarán a ser Hermanos.

Nos lo empezamos a llamar un día, pero debemos serlo siempre.

La grave situación mundial que vivimos, con angustia e incertidumbre por el futuro, favorecen la necesidad de concebir utopías. El hombre y la sociedad en la que vive han estado dominados a lo largo de la historia por la corrupción, violencia moral y material, crueldad, explotación de los débiles, arrogancia del poder. La situación de crisis ha sido una constante. El tiempo de equilibrio se produce por un corto período de tiempo entre una crisis y otra, cuando los hombres haciendo uso de su sabiduría crean unas condiciones favorables para ser felices y se busca el mito o la utopía de la Fraternidad.

Ante una situación de impotencia para enfrentarse a una crisis sin hallar soluciones, el hombre se refugia en la utopía. Debemos sin embargo dar al término utopía su significado más amplio: por un lado, camino desde lo real hacia lo ideal y también, fuerza crítica capaz de orientar la renovación de la sociedad en crisis.Debido al desequilibrio existente entre pueblos ricos y pobres; la emigración casi obligada a regiones más favorecidas del planeta; barreras seculares de defensa de la raza que se van resquebrajando progresivamente, nos hace pensar que el hombre del futuro podría ser el resultado de un sincretismo de razas, un hombre indistinto e indiferenciado, un hombre monótono. Esto tendrá importantes consecuencias: ocurrirán cambios radicales en la ética, en el derecho y en las reglas de convivencia social. Las diferentes culturas tenderán a integrarse creando una cultura universal. La filosofía, que siempre ha buscado la universalidad podrá orientar al hombre desempeñando plenamente su función. Caerán las barreras de raza, lengua, religión y cultura que durante siglos nos han separado y han provocado dolorosos conflictos y muertes innecesarias.

Será frustrante para los que hemos defendido conceptos de pluralidad en igualdad y libertad, pero probablemente se alcancen cotas de justicia social, absolutamente increíbles hace pocas generaciones y quedará pendiente nuestra paleta de albañil, llana o trulla como símbolo y emblema de tolerancia, respeto, humildad, amor. Que iguale las imperfecciones y desigualdades.

Si somos capaces de descubrir internamente el sincero ejercicio de la Fraternidad, podremos aportar una renovada utopía a nuestra sociedad.

Edita: Gran Comisión de Publicaciones. Administración: Supremo Consejo del Grado 33 y último del Rito Escocés Antiguo y Aceptado para España. Apartado de correos: 51.562 28080 Madrid España e-mail: zenit@scg33esp.org
Zenit es una publicación plural y abierta que no comparte necesariamente las opiniones expresadas por sus colaboradores. Su contenido podrá ser difundido y reproducido siempre que se cite su procedencia.

ZENIT
Revista digital del Supremo Consejo del Grado 33 para España Número 6 Año 6.003 (v.· .I.· .)

Los límites de la toleranacia

Jesús Gutierrez Morlote, 9º

¿Es oportuno que hablemos otra vez, precisamente ahora, de la tolerancia?

Decía Bertrand Russell (1), casi al final de su autobiografía, que los totalitarismos "... (Comunistas, fascistas y nazis), sucesivamente, han desafiado todo lo que considero bueno, y para derrotarlos se ha perdido gran parte de lo que sus oponentes intentaban preservar. A la libertad se la considera debilidad, y a la tolerancia se la obliga a vestir el manto de la traición. Los viejos ideales se juzgan irrelevantes y ninguna doctrina carente de agresividad impone respeto".

Treinta y cinco años después, estas palabras no han perdido su vigencia. Por el contrario son, a mi juicio, perfectamente actuales. Desde los conflictos en la Europa del Este a los de Oriente Medio, los posicionamientos de las grandes potencias y los de las fuerzas políticas mayoritarias en Europa Occidental, han basado la búsqueda del respeto ajeno en la agresividad y se ha tachado de traidor o débil al tolerante.

Aunque en Masonería, las referencias a la tolerancia son frecuentes en todas las épocas, mucho me temo que hablar de la tolerancia a principios del siglo veintiuno y en el "primer mundo" pueda resultar, además de reiterativo, inoportuno.

No obstante, quisiera proseguir para tratar de un aspecto muy concreto y, posiblemente, controvertido: los límites de la tolerancia.

La tolerancia es una virtud. Como dice Victoria Camps, es "... la virtud indiscutible de la democracia... Una sociedad plural descansa en el reconocimiento de las diferencias, de la diversidad de costumbres y formas de vida" (2). Pero la virtud, ya nos advertía Aristóteles, es un término medio muy proclive a sucumbir tanto por exceso como por defecto. En el caso de la tolerancia, el defecto se llama intolerancia y el exceso indiferencia. La tolerancia se sitúa entre ambos, linda con los dos.

La ignorancia origina miedo a lo que desconocemos y éste, a su vez, prejuicios hacia lo diferente, intolerancia en definitiva. Somos "naturalmente" intolerantes. El hombre más primitivo e ignorante del mundo sería intolerante. "No nos gustan los que son diferentes a nosotros y la intolerancia hacia lo diferente está presente ya en el niño" (Umberto Eco) (3). Precisamente este tipo de intolerancia, que nace de impulsos elementales, que no parte de un razonamiento lógico ni se inspira en una doctrina acabada, es muy difícil de refutar, toda vez que carecemos de argumentos racionales capaces de oponerse a lo que no es sino un sentimiento. Si en esa fase, muy al principio, es peligrosa, más adelante, cuando se ha revestido de toda una teoría, ya es tarde para derrotarla. Por eso, siguiendo a Umberto Eco, "...Los intelectuales deben combatir sobre todo la intolerancia espontánea. Pero ésta es de tal manera estúpida que el pensamiento se encuentra impotente frente a tamaña tontería" (3).

La tolerancia, por el contrario, es un acto positivo, elaborado, que supera algo que es inherente a la condición humana como es la intolerancia. "La tolerancia es resultado del conocimiento que lleva a la aceptación del otro" (Leila Shahid) (4). Conociendo al otro se resuelven las incógnitas que nos suscita, perdemos el miedo a lo ignoto. Esa es la dualidad: Conocimiento e Ignorancia, Tolerancia e Intolerancia.

Por el otro extremo, la tolerancia linda con la indiferencia. Ese es otro límite claro para la virtud de la tolerancia, cuyo exceso puede permitir que se justifique lo injustificable, y que lleguemos a ser cómplices pasivos, que son los peores, de lo que siempre debió ser intolerable. Dice Michelle Perrot que "La tolerancia tiene ciertos límites, más allá de los cuales su virtud pacificadora se convierte en indiferencia culpable, justificación de la pasividad y complicidad con lo intolerable". (5) Cuando, en un exceso de tolerancia, se acepta pasivamente cualquier diferencia, podemos estar fomentando la intolerancia. Por ello hemos de estar razonablemente seguros de lo que no debemos tolerar en ningún caso, de los límites que no podemos traspasar. Y la simple diferencia no es un mérito en sí misma que la dote de respetabilidad. De este modo, "La lucha contra la intolerancia exige una definición de lo intolerable". (Françoise Barret-Ducrocq) (6)

Esa es la diferencia entre la grandeza de los sistemas que, respetuosos con las libertades individuales y colectivas, pero seguros también de su propia responsabilidad, son tolerantes y firmes a la vez, y la miseria de otras organizaciones que, acomplejadas, temerosas de que se las pueda acusar de incompletas, permiten y favorecen el nacimiento y el desarrollo de movimientos de intolerancia que acaban con el propio sistema. Como dijera Voltaire, refiriéndose a los intolerantes, "¡Que comiencen por no ser fanáticos para merecer la tolerancia!".

Tenemos que hacer el esfuerzo de distinguir y señalar los comportamientos intolerables: ese es un desafío y una tarea pendiente, llena de obstáculos, de los ciudadanos de nuestro siglo y, concretamente, de los masones, tradicionalmente tolerantes y pacifistas.

No es lo mismo tolerancia que indiferencia. Tolerar es, en los diccionarios, sufrir, permitir algo que no nos gusta (del latín tolerare, "Sufrir, llevar con paciencia. Permitir algo que no se tiene por lícito, sin aprobarlo expresamente...") (7). Pero recordemos que el más estricto liberalismo, con Stuart Mill como referencia, ponía el daño a los demás como límite que permite incluso intervenir en la conducta ajena. ¿No se da, por tanto una verdadera paradoja? Si tolerar implica sufrir uno por la libertad ajena, ¿no es éste un límite que puede conducirnos a la misma intolerancia? "...la tolerancia no debería ponerse en un pedestal. La acción de tolerar equivale a aceptar con reticencia...cuando se tolera es porque no existe amor. Tratándose del prójimo, en lugar de tolerancia prefiero una expresión con mayor raigambre bíblica: la fraternidad, por ejemplo..." (Yves Derai) (8).

¿Cuál es el punto de equilibrio entre la falta de pluralismo y el liberalismo a ultranza?

Locke (referencia obligada cuando hablamos de tolerancia religiosa) y Mill (cuando de libertades individuales y de tolerancia política se trata) comparten que la verdad no es patrimonio exclusivo de nadie y que existe un deber de mutuo respeto.

Y también ambos ponen límites a la tolerancia. Así, el primero afirma que la increencia, el ateismo, no es tolerable, en tanto que el segundo manifiesta que el individuo debe frenar sus impulsos de decir cuanto ofenda a su prójimo.

Pero otros autores no solo limitan el concepto de tolerancia, sino que la cuestionan de plano cuando no se cumplen determinadas premisas. Carlos Marx denuncia las "libertades formales" ("una sociedad autoritaria y regresiva se aprovecha de la tolerancia para sus fines") y Herbert Marcuse nos dice que la tolerancia -fuerza liberadora- no debe ser indiscriminada y que "la tolerancia es un fin en si misma solo cuando de verdad es universal, practicada por gobernantes y gobernados, por señores y siervos, por los verdugos y sus víctimas". La llamada tesis de One-Dimensional-Man (9) es una crítica a lo que califica de "tolerancia represiva" como propia de sociedades avanzadas en la que los individuos no son capaces de razonar con autonomía, están sumergidos en una sociedad a la que intentan permanentemente imitar. Marcuse rechaza la tolerancia que no conduce a la verdad y, mientras tanto, proclama la necesidad de rechazar las opiniones de la derecha política. La evolución de los términos "izquierda" y "derecha", y los cambios políticos en el Este de Europa (con la desaparición de la Unión Soviética) han cuestionado estas tesis. En palabras de Victoria Camps (2), "hoy no diríamos que la derecha es intolerable sino que ciertas prácticas, ejercidas por la derecha o por la izquierda, como el terrorismo, la tortura o el engaño, lo son".

Pero, además, nuestra sociedad es corporativa. Grupos concretos, perfectamente identificables, son los que definen los programas económicos, políticos o culturales. Los individuos que no integrados en ninguno de ellos, los individuos "marginales", carecen de voz; por eso nuestra democracia es imperfecta y la tolerancia es en ella asimétrica, parcial, también imperfecta.

No cabe la tibieza ante la intolerancia que, como decía Voltaire, "no produce más que hipócritas o rebeldes. ¡Qué funesta alternativa!.

Bibliografía

(1) B. Russell. Autobiografía. Edhasa. Barcelona 1991
(2) V. Camps. Virtudes públicas. Espasa Calpe. Madrid 1990
(3) U. Eco. Definiciones lexicológicas. La Intolerancia. Ediciones Granica. Barcelona, 2002
(4) L. Shahid. La intolerancia y el proceso de paz en Oriente Próximo. La intolerancia. Ediciones Granica. Barcelona, 2002
(5) M. Perrot. El archipiélago de la intolerancia. La intolerancia. Ediciones Granica. Barcelona, 2002.
(6) F. Barret-Ducrocq. "Conclusión". La Intolerancia. Ediciones Granica. Barcelona, 2002.
(7) Real Academia Española. Diccionario de la R.A.E. Edición de 1992
(8) Y. Derai. La ética de los medios de comunicación. La Intolerancia. Ediciones Granica. Barcelona, 2002.
(9) H. Marcuse. El hombre unidimensional. Planeta-Agostini. Bacelona, 1993.

Edita: Gran Comisión de Publicaciones. Administración: Supremo Consejo del Grado 33 y último del Rito Escocés Antiguo y Aceptado para España. Apartado de correos: 51.562 28080 Madrid España e-mail: zenit@scg33esp.org
Zenit es una publicación plural y abierta que no comparte necesariamente las opiniones expresadas por sus colaboradores. Su contenido podrá ser difundido y reproducido siempre que se cite su procedencia.